Absorta en su ferviente oracion, no observa al anciano que se acerca á ella con los ojos arrasados en lágrimas.

Núm. 1. 2.ª SERIE. 5 DE SETIEMBRE DE 1837.

OBSERVATORIO PINTORESCO.

La joven carmelita.

Exijia misterio.
(J. J. Rousseau.)

1°

Era una noche del mes de diciembre de 18.... El frio se dejaba sentir con toda su fuerza, la soledad del camino, el silencio y la oscuridad contribuian á hacerla mas horrible.

Un hombre embozado en una larga capa se dirije rápidamente por el camino que conduce á una ermita desierta inmediata á un castillo, donde jamas ha penetrado ninguna mortal. Sus facciones ocultas bajo su ancho sombrero nada revelan acerca del motivo de su viaje nocturno. Parecido á una sombra rápida atraviesa todo el camino, y de repente se para en la ermita tocando a su puerta. Un anciano venerable baja á abrirla y conduce al estranjero á un pequeño salon debilmente iluminado. El incógnito se deja caer como abatido sobre la silla que el anciano le presenta, hasta que saliendo de este estado le manifiesta con una voz apagada el motivo de su visita. Durante su conversacion la vista del anciano se cubre de una profunda melancolía, y empleando todos los médios de persuasion que le dictaran sus años procura desvanecer las ideas de aquel ser misterioso, que enojado de sus razones se despide bruscamente de él y desaparece.

La dulzura y la virtud pintadas en vuestras facciones no me dejan desconfiar de vos. (Fenelon).

2.°

Doce años han trascurrido: estamos en el domingo de la Páscua florida. El gentío inmenso reunido en la iglesia apenas nos permite acercarnos á contemplar los niños que por primera vez son llamados á recibir el pan celestial. Las madres palpitando de regocijo no cesan de admirar el objeto de todos sus cuidados, de su tierna solicitud, aguardan con impaciéncia el momento en que el sacerdote les devuelva sus hijos para apretarlos estrechamente contra su ajitado seno. La ceremónia se concluye, la iglésia queda desierta, solo una jóven permanece inmóvil en el lugar que ocupaba al lado de sus compañeras. Absorta en su ferviente oracion no observa al anciano que se acerca á ella con los ojos arrasados en lágrimas. Entre todos los niños que habian participado con ella de aquel don del cielo, la pobre huérfana es la única que no ha recibido las caricias maternales. Tan jóven todavia ¿no tiene nádie que

la proteja en el mundo á donde sin culpa suya ha sido arrojada del seno de la nada?

Si... Maria es la hija adoptiva del anciano, de aquel anciano venerable que hace doce años consolaba en una noche de invierno á un desconocido viajero. Maria ha visto ya doce veces la tierra cubrirse de nieve, ha visto otras tantas reproducirse los hermosos dias de primavera. Desde que vive con el anciano sus juegos han sido consolar á los desgraciados, sus cuidados velar y asistir á los enfermos. Es imposible viéndola dejar de arrodillarse delante de este ánjel del señor cuyo nacimiento es un misterio.

Vuelta María á su casa despues de la ceremónia contemplaba devotamente con el anciano la santa ocupacion de la mañana, cuando un suceso estraordinário, viene á distraer su atencion. Un elegante carruaje se para á su puerta. Una señora de aspecto noble y gracioso baja de él; aunque no era ya jóven era sin embargo hermosa todavia, y la sonrisa que reinaba en sus lábios tenia un no sé qué de melancólico y triste que interesaba en su favor. María deja inmediatamente solos al anciano y á la señora quien se esplicó en estos términos.

" El conde Henrri de*** mi marido, propietário de una posesion vecina acaba de partir con el único hijo que el cielo me conserva. Antes de su salida me ha obligado á que le prometa que adoptaré una hija que reemplace al que acabo de perder con su ausência. He oido hablar muy en favor de la caridad que preside á todas vuestras acciones y á vos quiero confiar este encargo."

La señora parecia aguardar una respuesta definitiva, y el anciano parecia incapaz de podersela dar, una espécie de temblor esparcido en todos sus miembros anunciaba pasar en su alma alguna cosa estraordinária. Por fin haciendo un esfuerzo violento la preguntó cuanto tiempo duraria la ausência del conde.—Cuatro años.—¿Y qué ventajas se ofrecen á la huerfana que buscais?—Ella será nuestra hija, si el conde la encuentra digna de este favor, ó de lo contrário, la aseguramos un dote razonable.

He aqui un hombre que para mí no es desconocido.
(La Bruyere.)

3.°

Tres personas se hallan reunidas en el castillo del conde Henrri de*** la condesa, nuestro buen anciano y Maria. Maria la criatura mas amable que ha formado el cielo; Maria cuyo escelso talle, cuyas delicadas facciones revelan un aire de gravedad y de nobleza, No es ya la sencilla huérfana que hace 4 años triscaba inocentemente en la pradera de la hermita, desde entonces se ha revestido de todas las formas del gran mundo, sin perder por eso nada de su candor primitivo. Querida en estremo de la condesa, no encuentra como mostrarle debidamente su reconocimiento. Todas las afecciones de esta alma jóven se fijan en los dos séres que le han prestado una asistencia tan generosa el anciano y la condesa. Esta adora con pasion á Maria cuyo nombre pronuncia siempre unido al de Alfredo su hijo á quien debe abrazar bien pronto. Alfredo cuenta 20 años, Maria cuenta 16. El conde no busca títulos, es rico, ¡si fuese tan dichosa que encontrase á su protejida digna de su hijo! Estas ilusiones alimentaban el ánimo de la condesa. En aquel momento se presenta un mensaje anunciando la próxima llegada del conde y de su hijo, y la pobre madre queda inmóvil; ¡la ahoga el placer de volver á abrazar á su querido Alfredo, objeto de todos sus desvelos! El anciano al oirlo se queda pálido, se levanta, pretesta que un enfermo necesita de sus auxílios, besa en la frente á Maria y se aleja.

Poco momento despues se abren las puertas del castillo, entra un jóven, se arroja en brazos de la condesa, le sigue un hombre de aspecto grave, es el conde su marido. Fija al punto su vista en María cuyas mejillas se cubren de un vivo color. No sé por qué este hombre inspira temor á la jóven huérfana. Se adelanta hácia él y pronúncia algunas palabras casi intelijibles.

El avaro atropella por todo.

4.°

Sí, esposo mio te lo repito, Alfredo ama á María y Maria no mira con indiferéncia á nuestro hijo. Mi protejida es cierto que no tiene bienes, pero ¿dónde podriamos hallar una jóven mas amable, mas dócil, mas candorosa? Vos mismo teneis pruebas de su amabilidad; en los seis meses que lleva en nuestra compañia ha sabido disminuir vuestras penas. Vamos conde venid conmigo, Maria es conveniente, es necesária á nuestra dicha, y vais á matar á vuestro propio hijo si rehusais unirla á él. Ceded á mis súplicas, casadlos y desechad ese aire melancólico y triste que os abate. ¿No me escuchais Henrri? ved que vuestro hijo pasa sus dias abatido y taciturno.

De repente el Conde pareció dejar su aire abatido, cojiendo la mano de su esposa la apretó convulsivamente entre las suyas, y sus ojos centelleantes anunciaban el terror que reinaba en su alma.

" Siempre he tenido sed de oro" contestó á su esposa que involuntariamente le arrancaba un secreto" la dicha para mi eran las riquezas, y cuando imajinaba que llegaria un dia en que tendria que partir mi tesoro con mis hijos era para mi un tormento terrible. Cuando ració Alfredo concebí el horroroso proyecto de asesinarle, si, Señora, de asesinarle, pero en aquella ocasion el miedo venció á la codicia y me faltó el valor suficiente, No tuve esa suerte con la segunda hija que el cielo nos concedió! Impulsado por mi horrible pasion la..... Desde entónces vuestras miradas, vuestras acciones parecian pedir á vuestra hija y.....

No continuéis Conde!..... Pero señora no consume mi crímen, vuestra hija vive, vive y está á vuestro lado— Como? Gran Dios será Maria por ventura.— Maria, sí la misma.....

El momento de su herida fué el de su muerte.
(Voltaire.)

5.°

Traia yo varios pliegos para el Conde Henrri de*** mi primo, me hice conducir á su castillo donde debia encontrarle con su família. Señor, el Conde de Henrri** dije al conserje.

—Ha dejado este castillo hace tiempo, y se ha marchado con su esposa.

—Y Alfredo su hijo?

—Bajo la yerba del cementério le encontraréis, me dijo con los ojos arrasados en lágrimas.

—Muerto!... y tan jóven!... á quien pues podré entregar estas cartas?

—Lo ignoro nadie sabe donde reside en la actualidad, á no ser una jóven huérfana que habitaba en el castillo.

—Y bien conducidme á su presência.

—No vive ya aquí, es religiosa de nuestra señora del Cármen.

M. N.

NAPOLEON EN POSTDAM.

Napoleon despues de la gloriosa jornada de Jena, marchó sobre Berlin, y el mes de octubre de 1806 ya estaba rendida la capital de Prúsia. La resistência de los prusianos en esta campaña habia sido débil, y tal vez el estado de esclavitud en que se encontraba la monarquia prusiana inspiró á Napoleon algun triste recuerdo con el brillo que la misma habia tenido bajo Federico II su fundador. El nombre de Federico habia llenado todo el siglo XVIII, los estúdios militares de Napoleon habian consistido en comparar sin cesar la táctica del Rey de Prúsia con la de César, el conde Montecuculli y el príncipe Eugénio en la guerra de los siete años. Cuando llegó á Berlin Napoleon no pensaba mas que en Federico. Los que le acompañaban entonces dicen que parecia dominado esclusivamente de dos ideas; borrar los tristes trofeos de Rosbach, recuperar las banderas francesas que colgaban en Postdam y despues visitar la tumba del Rey de Prúsia, como si tuviese que compadecer el duelo de un hombre singular y de una monarquia poderosa que se hundia.

Federico II nació en Berlin el 24 de enero de 1712. Su maestro habia sido un frances refujiado, y su ama de leche una francesa tambien, lo que contribuyó á que fuese apasionado á todo lo que pertenecia á la Fráncia. Lo particular de la vida de Federico es que este príncipe tan admirable como guerrero, odiaba en su juventud cuanto tenia conexion con la profesion de las armas. Entonces era literato, compositor de madrigales, controvertista ardiente, y acérrimo defensor de la escuela filosófica que empezaba á desarrollarse. Se le vió tomar la pluma para refutar el *príncipe* de Maquiavelo, y ayudar la causa de los pueblos contra un republicano que abogaba, segun decia, por la tiranía. En esta época empezaron las relaciones de Federico con Voltaire, objeto constante de su admiracion, aun despues del pequeño acto despótico que rompió todas las relaciones entre el príncipe y el escritor.

Cuando se ciñó la corona todos creyeron que el jóven Federico iba á continuar su vida de poeta y publicista, pero se sorprendieron en estremo todos los cortesanos y aduladores al verle desembarazarse de las frívolas ocupaciones que habia tenido en sus primeros años, y entregarse en su lugar al estúdio de la administracion y la política. La atencion de Federico se fijó sobre dos puntos, la hacienda y la armada. La armada prusiana no se componia mas que de 60.000. hombres y él la aumentó hasta 80.000. Llamó á su corte á todos los capitanes que se habian distinguido en el seno de otras potências. La primera espedicion militar de Federico fue contra el obispo-príncipe de Lioja. Voltaire redactó el manifiesto contra el obispo, que vencido, se vió en la precision de pagar su rescate. Una ocasion mas brillante de guerrear se ofreció pronto. El Emperador Carlos VI acababa de morir, dejando á su hija Maria Teresa una inmensa heréncia, pero una armada muy reducida. La sucesion imperial habia sido garantida por la mayor parte de los poderes, pero esta garantia no impidió á los soberanos codiciar tan rica presa, en el momento que la vieron en las manos de una princesa jóven incapaz de defenderla. El rey de Prúsia fue el primero que dió la señal de esta guerra de espoliacion y el 10 de abril de 1741 alcanzó una victória completa sobre los austriacos reunidos en Molwitz, al año siguiente en Craslau derrotó la armada del duque de Lorraine. Estos dos sucesos llamaron la atencion de Europa sobre la valiente armada y sobre el jóven soberano que la mandaba. Los poderosos rivales de Austria se unieron á Federico; todos querian tener parte en los despojos que acababa de obtener, y de este modo se formó la coalicion que estuvo á pique de aniquilar la casa de Austria.

Sin embargo, mudaron de parecer y el 9 de mayo de 1756, la Fráncia, la Austria, la Rúsia y la Sajónia firmaron un tratado de alianza comun, y repentinamente se vió cambiar el antíguo sistema de política europea. Desde el fin de la famosa guerra de los siete años, Federico se vió amagado con todas las fuerzas del continente. El no se intimidó por una lucha tan desigual y segun su costumbre se adelantó á sus enemigos. Sin prévia declaracion

de guerra, atacó inesperadamente la armada sajona que se vió obligada á deponer las armas, como era de esperar: esta invasion irritó profundamente á las fuerzas aliadas, y de comun acuerdo declararon al rey de Prúsia perturbador del reposo público. Circumbalado de ejércitos formidables, Federico fue vencido por primera vez en Kollin. No tardó en desquitarse: la armada francesa fue dispersada en Rosbach, y un mes despues con 30.000 hombres derrotó á los austriacos y sus aliados en número de 60.000. A presénçia de los enemigos dió sus disposiciones y no formó su plan de ataque hasta despues de haber reconocido por sí mismo el terreno. Despues del sítio de Dresde desplegó una habilidad inconcebible de que los anales militares no ofrecen ejemplar. Maniobrando en médio de tres armadas austriacas, amenazado en sus comunicaciones por un ejército ruso supo contener á la vez tantos enemigos y concluyó con vencer al general en gefe Laudon, en el momento que este avanzaba para derrotarle. El rey estaba aletargado cerca de una hoguera del vivac, cuándo le avisaron que las avanzadas estaban en peligro, se despertó, dió con calma las mas felices disposiciones y se prepara al ataque: el enemigo admirado de verse sorprendido por los que queria sorprender, tituvea y se pone en huida. Este suceso es tal vez el mas brillante de la vida de Federico.

Tal es el hombre al cuál Napoleon profesaba la mayor admiracion, su nombre lo pronunciaba con entusiásmo, y daba una espécie de culto á los objetos mas insignificantes que le habian pertenecido, asi es, que en el momento que llegó á Postdam el 24 de octubre de 1806, y Napoleon encontró la espada, el cordon de las órdenes, el cinturón de este príncipe, y las banderas de su guárdia durante la guerra de los siete años, esclamó el emperador. "He aqui los trofeos que yo prefiero á veinte millones, yo se los regalaré á mis antíguos soldados de Hannover. Los inválidos los guardarán como un testimónio de las victórias de la gran armada, y de la venganza que ha obtenido de los desastres de Rosbach.

Ahora oigamos lo que dijo el duque de Rorigo que acompañaba á Napoleon á su entrada en Postdam: "La primera diligéncia del emperador fue visitar el castillo, cuya elegáncia admiró, y no hizo reflexiones mas que sobre la naturaleza del terreno tan poco á propósito para la vejetacion de los árboles."

Examinó con detencion el cuarto del gran Federico que ha sido respetado relijiosamente, no ha sido despojado de ninguno de sus muebles, y ciertamente no tienen précio por su magnificéncia: su mesa de despacho me pareció de la misma espécie que la que conservan nuestros antíguos escribanos de aldea. Aun permanecia el mismo tintero con sus plumas. El emperador abrió muchas de las obras que sabia habian sido leidas con preferéncia por este grande rey, le chocaron las notas puestas al márgen de su propio puño: quiso salvar la puerta por la cual Federico bajaba al terraplen del lado del jardin, lo mismo que aquella por la que salia cuando iba á pasar revista en la llanura próxima al castillo. Federico era de una estatura algo corta, pero proporcionada; su constitucion era delicada, pero el ejercício y la fatiga la hicieron robusta. Pocos hombres han sabido guardar tan constantemente la igualdad del alma y la uniformidad de resolucion en las vicisitudes de la vida. Decia que antes de tomar un partido, era preciso pesar bien sus consecuéncias, pero que una vez adoptado se debia sostener invariablemente. Federico sobresalió en la estratéjia, creó el arte de maniobrar delante del enemigo, de envolverle y acabarle dirijiendo á un solo punto sus mayores esfuerzos. Su ejército era mirado como el mayor de Europa. Siempre á su frente, en las revistas, en las paradas y sobre todo en aquellas grandes maniobras que venian á admirar todos los años los militares de todos los paises, él mismo era el instructor y el ordenador de sus tropas. Se dedicó á seguir en un todo las lecciones de otro gran capitan y los principios que prescribió, adoptados entonces por las diferentes naciones de Europa y despues por Napoleon, rijen en el dia las evoluciones de todos los ejércitos.

Federico espiró el 17 de agosto de 1786; y fue enterrado en Postdam. A las diez de la mañana del 20 de octubre de 1806, Napoleon acompañado del general Duroc y de dos mariscales de campo fue sin ostentacion al subterráneo que encerraba los despojos de este gran capitan. Llevaba el uniforme histórico de coronel de Coraceros de la Guárdia. Un oficial prusiano le precedió hasta la reja que cerraba la escalera del subterráneo, esta reja estaba guardada por un anciano inválido prusiano, el mas antíguo del castillo que habia servido en la guerra de los siete años. Sus cabellos blancos que le caian sobre la espalda, las cicatrices de su frente anunciaban una de las carreras militares que Napoleon deseaba conocer y recompensar. Aunque este viejo inválido solo perteneció al último rango del ejército prusiano Napoleon le preguntó á cerca de la vida y costumbres militares de Federico. Bajó los escalones y entró en el subterráneo descubierta la cabeza; y tomando la actitud de la mas profunda reflexion se colocó con los brazos cruzados delante del sinple monumento. Diez minutos permaneció en esta contemplacion dirijiendo de tiempo en tiempo algunas palabras á Duroc. ¡Cuán grandes pensamientos debieron ocupar aquella cabeza! Qué de meditaciones sobre los cámbios y las diversas fortunas de la victória. Napoleon quiso ver y tocar todo lo que habia pertenecido al gran Federico. "Este es mas sencillo, mas hermoso que San Denis:" dijo muchas veces á Duroc. Napoleon que deseaba consignar la mas mínima de sus acciones dictó él mismo al salir del subterráneo las siguientes líneas que se insertaron en el Boletin de Ejército. "El emperador ha estado á ver el sepulcro del gran Federico. Los restos de este ilustre guerrero están depositados en un ataud de madera cubierta de cobre, colocado en un subterráneo, sin adorno, sin

distinciones que recuerden las grandes acciones de uno de los principales capitanes cuya memória conservará la história."

En Santa Elena hay una tumba que se encuentra casi en el mismo estado de abandono, una piedra tosca sombreada por un sauce es el monumento único que cubre los restos de aquel que en su vida militar trató siempre de imitar á Federico: Napoleon no solamente siguió las huellas con glória, sino que ha sobrepujado en alguna de sus campañas las vastas convinaciones del monarca prusiano.

Romance.

En un alazan brioso
Por entre bravos jarales,
Huyendo, huyendo Xarifa
En grupas va con su Zaide.
El caballo va contento
Contentos van los amantes,
El corcel por ir saltando
Los dos por ir á gozarse.
Cavalgan los dos, cavalgan,
Por entre oscuros breñales
Que quien á hurto camina
De ocultas sendas se vale.
La vuelta van de la playa,
Huyendo el ódio de un padre
Para echarse en un esquife
Y en Tremecen repararse.
Ya llegan á la alta cumbre,
Ya ven azular las mares,
Ya ven mecerse la vela,
Ya piensan hollar la nave.
Mira, mira, dice el moro,
Mira, mi amada, cual salen
Inquiriendo nuestras huellas
Los jinetes del algarbe.
No temas, ella responde,
No temas mi bien, mi Zaide,
Que un encanto aqui me asiste
Que presto á los dos nos salve.
Es un liston prodijioso
Fadado con hados tales,
Que dos que con él se ciñan
Cierto, invisibles se hacen.
Probemos Zaide, probemos,
Usémos májicas artes
Y en su insensata pesquisa
Nuestros verdugos se cansen.
Desdobla el liston Xarifa
Con él se anuda á su amante
Cuando de presto ¡oh que espanto!
Ven una sierpe soltarse.
El fiero dragon se enrosca
Los ciñe en negros dogales,
El pecho para oprimirles
Y los pies por cautivarles.
Que tal liston, receloso,
Dar hizo á Xarifa el padre,
Para que hallase la muerte
Donde sus gustos buscase.
Llega el rey enfurecido
Vibrando el sangriento alfanje
Y abrióle el pecho á Xarifa,
Y el cuello dividió á Zaide.
.....

El Solitario.

Baco en Tarragona.

Vagaba yo en un dia de otoño á la caida de la tarde por los amenos alrededores de esta ciudad famosa. Un cielo tan apacible como puede serlo el de las mas afortunadas rejiones de Oriente; el sol, que en un piélago de encendida claridad se desprendia por entre agrupadas ó tendidas nubes de oro y grana para trasponerse en los vecinos montes, reflejándose al zenit en radiantes surcos de nácar; un inmenso tablazo de mar, convertido en espejo de este magnífico espectáculo; aquella hora solemne, en que no sin alguna pena se antevé que la luz va á desfallecer y perderse en las tinieblas, y en que el aspecto de la naturaleza, que aparece como fatigada de sus propias fuerzas y majestad, mueve con secreto impulso á meditar sobre el mistério de la existéncia: todo esto acabó por hacer en mi espíritu una impresion tan profunda, que yo me sentia anonadar.

Pero era el tiempo de la vendimia, y el canto y algazara de los vendimiadores, que acabadas por aquel dia sus faenas se restituian á la ciudad, reanimando mis ideas, les hicieron tomar otro jiro muy diverso. — Tal vez, me decia yo á mí mismo, hace veinte siglos, cuando Tarragona descollaba como una de las mas insignes ciudades del orbe, estos eran dias santificados y consagrados á las mas puras alegrías. Tal vez, en tiempos todavía mas remotos, venian hasta las felices naos de Tiro y de Sidon empavesadas á aumentar la ostentacion y pompa de igual festividad, saliendo luego por todas las rejiones á compartir las delícias que se gustaban en los vinos de esta comarca, que no reconocian superior, no siendo en el Lacio, pais afortunado, que en todo llevaba la ventaja a los demas. Tal vez el mismo dios del vino reunió aquí los primeros pobladores.— Y poco á poco la imájen del hijo de Júpiter, y Semele se fué apoderando de mi alma, hasta el punto de que yo no veia sino á Baco; y todo para mí era Baco en Tarragona, ó se referia á su culto. Consideraba por otra parte que por mas que los bárbaros hubiesen hecho empeño de borrar de sobre la faz del globo hasta el nombre de la que era reina de las ciudades de España, algunos fragmentos suyos permanecen todavia; y no podia dudar que entre ellos se encontrasen tambien indícios de este culto.

Qnisiera en aquel mismo instante echarme á buscarlos. Pero el sol se habia ocultado, y la noche iba cubriendo con sus sombras el resplandeciente azul de la bóveda celeste. Vanamente por tanto intentáva satisfacer mi anhelo á aquella hora, y dentro ya del recinto esterior ó del puerto, con inciertos y lentos pasos discurria á la ventura, todo engolfado en este mismo anhelo.

Diríjome luego á la ciudad alta; y al entrar en la plaza de la Fuente, á pesar de la distraccion que me dominaba, se me aparece del todo restaurado y despejado el que allí fué gran *Circo*, á tiempo que en él se dá un espectáculo, desvaneciéndose á mi vista todas aquellas informes y míseras viviendas, que en el dia cubren enteramente las antíguas construcciones. Una muchedumbre inmensa ocupa las espaciosas graderías, corren los carros, envueltos en una nube de pólvo, á salvar la anhelada meta; y en los aires miro suspendido el número de la glória, teniendo en sus manos la corona que ha de orlar la frente del auriga vencedor: el universo entero parece estar en suspenso, aguardando el éxito final de este grande acto. Por un arrebato de excitacion mental, y confundiendo en un punto edades bien diversas, veo entrar luego en la plaza, en médio de voces de universal aplauso que suben al cielo, á los Escipiones, á Porcio Caton, á Pompeyo Magno, á Julio Cesar, á Augusto, á Adriano, á Antonino Pio, y otros jigantes de la fama, con cuya presénda se vió un tiempo honrada esta ciudad, hébria de gloria se creía feliz en llamarlos sus señores, y aun sus dioses. Y en médio de estas espléndidas ilusiones, como huyendo de ser atropellado por los caballos de una cuadriga, que parecia ser la del César, por el oro y tímbres que en ella resplandecía, tropiezo con un desconocido, sentado en un trozo de columna, único resto antíguo que allí se encuentra á la vista todavia.

Hallábame necesitado de reposo, y me fuí á recojer. Pasé la noche rodeado de los mas gloriosos fantasmas de la antiguedad; y á la siguiente mañana me dirijo lleno de un santo recojimiento al sítio designado, donde veo en efecto como saliendo del macizo de la fachada de una casa, una cabeza de tamaño mucho mayor que el natural, cuyas sienes ceñia blandamente ancha diadema de redra. Por la distancia y otros accidentes desgraciados no se me haria muy reparable; y me fue preciso observarla de mas cerca.

El que una vez adoró la imágen de Jesus no puede tributar ya culto á los mismos númenes que el pagano; pero mis rodillas se inclinaban involuntariamente ante el objeto que tenia delante. Allí veia las facciones del amable Dios que buscaba, cuáles me las figuraba yo en aquellos venturosos dias de mi primera juventud, que cuál fugaz relámpago pasaron para no tornar jamas: las facciones de Baco en el Olimpo, donde no parece, como acaso muchos se figuran, con un cuerpo obeso y desairado, un continente rústico é inseguro. Al contrario, todo en aquella faz revela la dignidad de un Dios. No está tan completamente íntegra como al salir de las manos del inspirado artista: pero mis anhelantes ojos suplian cuánto se pudiéra echar de menos. —¡O! ¡qué espresion de calma celestial, de inmortal juventud, de gozo inalterable y sin medida! ¡qué mirar apacible! ¡qué delicada nariz! La boca no presenta el afecto de una risa declarada, que aun entre los hombres tiene entonces un no se qué de ignoble y desagradable: dulcemente entrecubierta parece respirar el placer ó tal vez prepararse á libar el delicioso nectar que las inmediatas laderas crian. Yo conocia ya cuanto reálce prestan á la espresion de la divinidad las formas colosales; pero no esperaba ver, como ahora he visto, que la grácia pudiese tambien tener cabida en ellas. Entonces mas que nunca pude creer que el arte de la antigüedad era una emanacion del cielo, cuando en los tiempos modernos haciendo acaso una sola excepcion en favor de las obras de Rafael de Urbino, apenas se presenta otra de que pueda decirse otro tanto.

Se concluirá.

El beso.

Estando Laura adormida
En un aromoso eden
Falaz de amoroso robo
Quise gozar el placer.
En su frente de azucena
Mi ardiente boca clavé,
Y con el beso de fuego
A mi amada desperté.
Finjiendo esquivo rigor
Maldijo mi robo infiel
Y juróme por Citéres
Trocar su amor en desden.
Pero yo humilde á sus plantas
Perdon sumiso imploré...
De allí á un momento mi Laura
Pedía perdon tambien.—A.

Cuando una guerra desoladora está arruinando la España, cuando toda la atencion está fijada en la futura suerte de esta infeliz nacion, (si así se la puede llamar aun) y finalmente cuando todos los ramos del saber, y en particular las bellas artes han llegado al término de su decadéncia; cual rayo de sol que al favor de un pequeño espácio que ofrece una nube pasajera entre otra que la sigue, hiere la tierra, y dá muestras de que aun no ha tocado á su ocaso: así estas últimas han dado una señal de vida, y han probado que aun no está estinguido el jénio creador de nuestros artístas.

Hablámos por la esposicion del liceo del *Sr. Fernandez de la Vega*, en donde hemos tenido la satisfaccion de admirar algunas bellas producciones del

arte, de las que harémos nuestro juicio crítico, aunque lacónico, por no permitírnoslo los estrechos límites del periódico.

Entre las obras espuestas nos han parecido dignas de particular mencion las de los señores *Gutierrez*, *Esquivel* y *Villa-amil*.

El Sr. Gutierrez ha presentado un estúdio de mujer desnuda de tamaño natural, en el que hemos admirado un colorido tan precioso, y unas médias tintas tan delicadas y trasparentes, que nos han encantado, y que no titubeamos un momento en apellidarle el Murillo del siglo XIX, esto en cuanto al color, en cuanto al dibujo desearíamos mas pureza en los contornos, y en particular en los escorzos, de todos modos felicitamos al Sr. Gutierrez.

Otro estúdio igual al anterior por el *Sr. Esquivel*, nos ha gustado mucho, si bien que su colorido nos ha parecido inferior al del *Sr. Gutierrez*, pero en cambio hemos encontrado mas correccion en la parte del dibujo; pero lo que nos ha llamado mas particularmente la atencion entre las obras de este profesor, han sido unos apóstoles, cuyas cabezas reunen á un dibujo muy puro, un escelente colorido, brillantez en las luces, y firmeza de pincel, los paños están muy bien plegados con un efecto de claro oscuro admirable.

Del incansable pintor *D. Genaro Villa-amil*, hemos tenido el gusto de ver algunas obras que como todas las de este eminente pintor *en su clase*, nos han cautivado, y todos los elógios que se le hiciesen sería repetir los que tantas veces se le ha tributado, únicamente le diremos, que desearíamos que no abusase tanto de las tintas moradas que en jeneral reinan en sus cuadros.

El *Sr. Ortega* ha espuesto varios cuadros entre ellos el retrato de uno de nuestros mas distinguidos poetas, el que posee en estremo la parte del parecido aunque algo frio el colorido; aconsejamos al *Sr. Ortega* que no olvide el dibujo, y que se sujete á copiar las ropas por el natural.

Este es el juicio que hemos formado con toda imparcialidad de las obras citadas, y suplicamos á sus autores nos disimulen si acaso hemos sido poco indulgentes, y que de ningun modo lo tomen como una leccion que pretendamos darles, sino como una prueba del aprecio en que los tenemos.

A. Ferrán.

BELLAS ARTES.

LAS ARTES NECESITAN PROTECCION.

El que honra al artista se honra á sí mismo.
LEBOIR.

Se maravillan muchos de que cuando el mundo ha adelantado, por otro lado, tanto en la carrera de la ilustracion, se hallen hoy tan pocos célebres artistas cuando se cuentan tantos y tan sublimes en los tiempos antíguos. Si los que se paran en esto, hubiesen ojeado la historia del arte, ó estudiado las costumbres antíguas, hubieran conocido que la proteccion que se concedía en algunos pueblos á los artistas, y las consideraciones que con ellos se tenian, eran la causa de su prosperidad, al paso que el abandono en que se tiene á los actuales es la de su desaliento y su atraso.

El gran Alejandro, que honró tanto á Homero que dedicó la preciosa caja de Darío para guardar la Iliada, que mandó respetar la casa de Píndaro en el saqueo de Thebas, y que ordenó á Aristóteles compusiese la história de los animales para lo que le proporcionó cuantiosas sumas, honró á Apeles de quien fue amigo, á Praxiteles, Lysippo y Pirgoteles, y las artes con estos famosos atletas, florecieron á la sombra apacible y benéfica de tan soberbio protector.

Augusto, á quien con razon llamaron el creador de Roma, por las bellezas que trasplantó y sembró en ella, protejió á Dioscorides y á Solon, y el grabado en piedras preciosas se elevó á la perfeccion. El fuego artístico que encendió Augusto se conservó algun tiempo bajo los auspícios de los celosos Trajano, Adriano y los Antoninos; despues de estos dignos protectores, la história solo nos ofrece un triste espectáculo de desastres y barbárie pues faltas las artes de una mano benéfica, cedieron á la ignorância y supersticion cuyo reinado fue mucho mas largo que el de las luces. Cuando apenas se conocia hubiesen existido las artes, un protector decidido se levantó en Itália. Lorenzo de Médicis apareció: Florência fue la cuna de las artes modernas que siguieron alentando sus sucesores; esta ciudad vino á ser otra Atenas y la Itália recobró su antíguo esplendor cuando aquel gran príncipe mereció el título de magnífico protector de las artes y padre de las letras.

Sin proteccion, ¿cómo hubieran podido elevarse Miguel Angel y Rafael, que en la restauracion del arte le dieron toda la perfeccion de que era susceptible? ¿Los Carachos y Sansovinas, qué hubieran hecho sin ella?

Francisco I protejió de tal modo á Leonardo de Vinci, que este murió en sus brazos.

El famoso Ticiano fue alentado por su protector Carlos V que pasaba muchas horas en su taller. Despues de él, su hijo Felipe II con motivo de la construccion del famoso templo del Escorial, en el que se lucieron Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, Jordan, Coello, Navarrete y Rivera, atrajo algunos célebres artistas; pero á pesar de esto las trabas de su gobierno monástico, impidieron en cierto modo el progreso del arte. Felipe IV alojó en su propio palácio á Velazquez al que trataba como un amigo; pero si ademas de estos los nombres de Savatini, Gutierrez, Velazquez y Villanueva aparecen protejidos por Fernando VI y Carlos III, á quienes debemos los pocos monumentos artísticos que adornan la capital de España, puede

decirse con verdad que no fueron sino débiles protectores que sacaron brillantes chispas de un fuego casi apagado y cubierto de cenizas.

Una mujer hubiera bastado para hacer, á favor del arte español, una revolucion gloriosa, conforme hoy otra es el ancora de nuestras esperanzas y el complemento de nuestras felicidades pátrias: hablo de Isabel de Braganza. Ese radiante lucero que se eclipsó apenas apareció, se presentó tan decidida á protejer las artes, que estas empezaron á respirar y salir de su letargo. Los artistas al ver á su reina acudir á las académias frecuentemente donde correjia con mano maestra las obras de los principales, y acompañaba á los ya adelantados, se alentaron de tal modo, que las artes hubiesen llegado á su apojeo recobrando su império, si la inhumana suerte que las persigue en España, no hubiera cortado los dias de su réjia protectora.

A escepcion de este corto tiempo que acabamos de describir, en las tristes decadas que hemos pasado, hubiera parecido que el arte estaba enteramente muerto en España, si los nombres de Velazquez, Madrazos, Lopez, Alvarez, Cardereras Riveras, Agredas, Menas y otros, no nos hubiesen hecho con sus obras acordar, de cuando en cuando, que existia una académia de nobles artes.

A la falta de proteccion de los artistas, se sigue el no considerarseles como merecen en la sociedad, y otras mil causas, que (como diremos á su tiempo) les favorecian en Grécia y demas pueblos entusiastas de las artes.

Sin embargo, los ingleses, los franceses y los italianos, van progresando rápidamente en las artes, pues ademas de la proteccion que sus gobiernos les conceden, los artistas estan bien considerados y sus obras á efecto de su riqueza, se venden á un precio que premia sus tareas y aplicacion; pero en España donde la lucha civil que nos desola, se asócia con la indolencia caracteristica de las masas del pais, que se quiere que adelanten nuestros artistas, cuando á efecto de la penúria en que nos ha puesto la guerra, ni aun las pensiones que antes se concedian á algun que otro artista para ir á estudiar en los buenos modelos, se dan? ¿Cuando estan huerfanos de proteccion, y cuando despues de haber trabajado en formarse una parte de su vida, concluyen su penosa carrera para morirse de hambre ó vivir con escasez? Se necesita toda la aficion al arte y reunir todas las virtudes que les adornan, para que los artistas reflexionando en su suerte actual, no tiren lejos de sí la plomada, cincel, el buril y la paleta que tampoco les producen. Si á los esfuerzos que con sus injénios hacen hoy los escelentes artistas don Carlos Rivera, don Federico Madrazo, Esquivel, Gutierrez y Zabaleta, y el fuego artistico que inflama las almas de los jovenes Ferranes, Ortega, Batanero, Tomas, Ortigosa, Villamil, Abrial y otros muchos que en Madrid y en las provincias prometen realzar el arte, fuesen protejidos como lo fueron los artistas de Alejandro, de Augusto y de los Médicis, es bien seguro que el siglo XIX, tendria Apeles, Dioscorides y Rafaeles.

Cuando tan pocos estímulos tienen nuestros artistas, pues ni aun en el ramo de arquitectura puede citarse una obra de consideracion, hacen mas de lo que podia esperarse. El Sr. Fernandez de la Vega con una generosidad admirable proteje en la actualidad á los artistas y literatos hasta el punto de haber convertido su casa en Liceo, de cuyos felices resultados hablamos en este número, pero á pesar de este grandioso ejemplo ningun potentado se ha inflamado de una noble emulacion, y solo el Sr. Vega aspira al laurel de la gratitud con que ya le coronan las artes. Dios quiera que á la enseña de paz y de libertad, amigas intimas del arte, un paternal gobierno tienda una mano de proteccion á los artistas para que la España no envídie nada del estranjero.—B. S. Castellanos.

El rey de los buitres:

En la América meridional se cria una hermosa ave llamada por los habitantes de las colónias el *rey de los buitres*. Su cabeza y cuello se hallan sin pluma alguna, su corpulencia es igual á una pava; el pico que es bastante récio empieza en línea recta y se encorva al estremo; algunos le tienen todo encarnado y otros solo su punta, y lo demas negro, su base está rodeada y cubierta por una película ancha de color anaranjado que se dilata subiendo por entrambos lados hasta encima estan colocadas las ventanas de la nariz, cuya figura es oblonga levantándose entre ellas á manera de un cresta recortada y móvil, que cae á un lado. Los ojos estan rodeados de una membrana de color de escarlata y el iris tiene el color y el brillo de las perlas. En la parte superior de la cabeza un copete de plumon negro, del cual sale estendiéndose por la garganta una piel arrugada pardusca mezclada de azul y rojo en la parte superior. Entre el pico y los ojos se vé en cada lado una mancha purpúrea pardusca; las partes laterales de la nuca son encarnadas. En la parte desnuda del cuello tiene una espécie de collar ó gorguera, formada de plumitas de color ceniciento, la que dando vuelta por todo el cuello viene á caer sobre el pecho pudiendo el ave esconder la cabeza como una capiela, razon porque algunos naturalistas le llamaron el fraile. Las plumas del pecho, vientre, muslos y parte inferior de la cola son blancas; las demas de la cola siempre negras; el color de los pies vário y las garras negruscas, récias cortas y poco encorvadas.

Esta ave se remonta á grande elevacion con las alas muy estendidas, y su vuelo es tan firme, que resiste á los mas furiosos vientos, es puerco, innoble y mezquino pues no se atreve sino á los animales mas débiles, y solo se alimenta de ratones, lagartos y culebras y hasta de escrementos de hombres y animales, por cuya razon espide tan mal olor, que ni aun los mismos salvajes pueden comer su carne.

Editor responsable.—R. Sola.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA.